



EDUCAR EN TIEMPOS INCIERTOS: EXPERIENCIAS DE ESTUDIANTES NORMALISTAS FRENTE A LA DESVALORIZACIÓN DEL EDUCADOR Y EL PAPEL DE LA PRÁCTICA DOCENTE EN SU FORMACIÓN

Edgar Emanuel Olvera Pantoja

Escuela Normal Del Estado de Querétaro “Andrés Balvanera”
prof.emmanuelopantoja@gmail.com

Paola Ximena Pulido Camacho

Escuela Normal Del Estado de Querétaro “Andrés Balvanera”
paoolapulidoo@gmail.com

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Condiciones institucionales del trabajo docente y trabajo académico

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

El magisterio en México fue parte de una campaña de desprestigio social especialmente durante la reforma educativa aplicada durante el sexenio del expresidente Enrique Peña Nieto (2012 – 2018). El objetivo de la presente investigación fue indagar la experiencia de cuatro estudiantes normalistas frente a la desvalorización. A partir de una metodología cualitativa, apoyados del método fenomenológico se realizaron 4 entrevistas semiestructuradas a profundidad. El análisis de las transcripciones se llevó a cabo por medio del programa Atlas. Ti en su versión 9.3. Los resultados comparten la experiencia que tuvieron con las condiciones del magisterio desde la precarización de sus condiciones económico-laborales, el desprestigio en el discurso encarnado por sus familiares y amigos y las condiciones que conflictúan el ejercicio docente. Un hallazgo importante radica en el papel que juega la práctica docente en la conformación de significado de su elección profesional. En conclusión, la desvalorización es un proceso que afecta la forma en la que los docentes y los estudiantes normalistas entienden la labor docente. Más allá del discurso negativo que se pueda generar en los medios de comunicación, la revalorización del educador sigue siendo una utopía que requiere de políticas y reformas en materia educativa y no solo establecer desde el pulpito presidencial un cambio de adjetivos.

Palabras clave: Estudiantes normalista, Desvalorización, Práctica docente.

Introducción

La importancia de la educación es un lugar común en el discurso político aunado a esto la preocupación de tener a docentes cada vez mejor preparados para garantizar la calidad educativa, por ello, es primordial analizar los procesos de formación inicial del profesorado; sin embargo, este no es un tema nuevo o emergente puesto que desde el apostolado de la educación en la época postrevolucionaria el país cimbró uno de sus principales intereses como lo fue la alfabetización.

El México contemporáneo y la formación de docentes comparten historia, sin embargo, esta ha enfrentado sus propios conflictos, retos y desafíos a lo largo de su desarrollo tales como la profesionalización, las reformas educativas, la violencia social y mediática. Los tiempos recientes dejan en evidencia que las dificultades anteriormente enunciadas continúan hasta el presente, por ello, es importante analizar cómo los problemas sociales que involucran al magisterio son asimilados, negados y normados en la base fundamental que responde a la formación inicial.

Durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012 - 2018) se vivieron tiempos políticamente turbulentos y agitados para el magisterio. Entre la publicación de la reforma educativa por la calidad de la educación, las protestas y plantones por retomar la permanencia, el crimen en el Estado en Guerrero y las posteriores manifestaciones, el profesorado mexicano estuvo en el escrutinio mediático y como resultado la crítica constante causó un ambiente hostil. El discurso de señalamiento hacia los docentes como aquellos responsables de las condiciones de la educación era permanente en distintos medios. Películas como “De panzazo” (2012) dejaban claro el mensaje y la crítica hacia la docencia mexicana.

Pese a que la reforma educativa puesta en marcha en 2012 forma parte de la historia del magisterio y el sexenio de EPN ha terminado, los ecos que componen la identidad docente siguen resonando en su conformación. El reconocimiento a la labor educativa quedó trastocado, vivir esa etapa fue un proceso de resignificación de lo que significa educar, por ello, resulta necesario investigar cómo vivieron los estudiantes normalistas esta campaña de desprestigio social: indagar las afecciones que tuvieron y las formas en las que afrontaron dicho conflicto aporta para entender la formación de estos sujetos de la educación en específico, por lo cual esta investigación tuvo como objetivo encontrar aquello que los estudiantes asimilaron, negaron y normaron de ese discurso desde su experiencia subjetiva.

Diversos estudios han revisado la problemática, uno de ellos se publicó recientemente por González y Sánchez (2021) bajo el título de “La utopía de la revalorización docente”. En dicho estudio los autores sostienen que la revalorización se ha convertido en un discurso recurrente desde el Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica (AMEB) con el expresidente Carlos Salinas De Gortari (1988 – 1994) hasta el sexenio de Andrés Manuel López Obrador (2018 – 2024).

Para los autores, la revalorización necesita más que un proceso de cambio de rumbo en el discurso, implica una redignificación integral que se constituya en el cumplimiento de los acuerdos que políticamente fueron vertidos en las reformas educativas desde el sexenio de

Carlos Salinas que comprendía la formación del docente, la actualización, la profesionalización del salario, el aseguramiento de vivienda, la carrera magisterial y el aprecio social de su trabajo. Bajo estas líneas González y Sánchez (2021) establecen un criterio de análisis y revisan los logros y retrocesos desde 1992 que entró en vigor el AMEB hasta la propuesta de la Nueva Escuela Mexicana (NEM).

A partir de ello, concluyen que no se han tomado medidas consistentes en materia educativa que revaloricen la función del profesorado ni social ni profesionalmente dando como resultado la crisis en la docencia envuelta de riesgo por las condiciones salariales precarizadas, el trato deshumanizante y desprofesionalizante que vive el magisterio. González y Sánchez (2021) señalan la importancia de hacer políticas educativas que den al docente estabilidad en la tarea que desempeña, puesto que el no tenerlas tiene resultados negativos a corto plazo como la desmotivación y frustración de los maestros; aspectos como la permanencia y la seguridad en el empleo juegan un papel primordial para que el docente reconozca y ejerza su agencia dentro de los centros escolares.

Desarrollo

La educación responde a un compromiso social e individual del docente, para Sanjurjo (2020) de esto depende parte de la legitimidad del profesor; desde la postura de Freire (1994) la desvalorización consta de la precarización de las condiciones sociales, morales y económicas del profesorado. Esto requiere una precisión, puesto que el malestar docente explicado por Ander-Egg (2005); este dista de lo que refiere la desvalorización puesto que engloba la parte afectiva del docente en la que lidia con la frustración, el estrés y el fracaso, por otro lado, para Freire (1994) el docente responde a condiciones estructurales que oprimen y complican su labor.

Cecilia Fierro (2003) advierte que en medida en que las condiciones están precarizadas la posibilidad de generar el proceso educativo se ve disminuido. La capacidad de intentar, equivocarse y reintentar vuelve al docente un profesional de la educación puesto que esto cimienta el pragmatismo que documentaría Mercado (2002). La desvalorización del educador no afecta solo a los educadores y su capacidad de acción, sino que tiene una influencia directa en los estudiantes para profesorado; genera dudas, inseguridades y miedos, sobre su elección de carrera, incluso se podría establecer una relación de cómo el malestar docente aparece incluso durante la formación de estos.

La falta de reconocimiento social no suele pasar desapercibida, puesto que esta genera sentimientos de frustración. Fierro (2003) también argumenta sobre dicha conexión; de las seis dimensiones que propone aparece la denominada “Valoral” y es dónde se establecen algunos de los valores que acompañan al profesional durante su tarea educativa. El problema es aún mayor que solo pensar en docentes deprimidos o incomprendidos, sino que son los profesores

los encargados de educar, problematizar y politizar las estructuras sociales que conlleven a la transformación.

La tarea de la escuela para Paulo Freire (1994) radica en su capacidad de generar acción crítica para brindar una educación liberada y que estudiantes como profesores imaginen un mundo nuevo, una utopía, sin embargo, esto de establecer relaciones con ese mundo posible se muestra reducido al tener un magisterio aislado, incomprendido y precarizado. Investigar cómo este proceso afecta la forma en la que conciben los estudiantes normalistas la función y figura del profesor aporta a entender el problema de los discursos políticos más allá de lo vertido en la política educativa. Mercado (2002) reconoce que la forma en la que el docente actúa y entiende su función mantiene una estrecha relación con "...las voces de reformas presentes y pasadas" (p.19).

Una parte de la desvalorización se aloja en lo subjetivo de la experiencia individual y colectiva, por ello, para indagar en esta se requirió un enfoque que se centre en el sujeto inmerso en el contexto descrito. La metodología seleccionada según el objeto de estudio fue cualitativa; para Martínez-Miguel esta "se ocupa de la comprensión profunda y detallada de la realidad social, ...y que tiene como objetivo el descubrimiento y la interpretación de los sentidos que los actores sociales atribuyen a su experiencia" (2003, p. 30).

A partir del método fenomenológico apoyado de Van Manen (2014) se buscó comprender la experiencia de los participantes frente a la desvalorización del educador ya que argumenta que "la fenomenología aplicada se utiliza para explorar la experiencia de los participantes en los procesos educativos, y para comprender los significados y las perspectivas que estos atribuyen a su experiencia" (p. 4).

La técnica utilizada fue entrevista semiestructurada a profundidad; como instrumento se generó un guion de temas que indagó acerca su experiencia en la elección de la docencia, los comentarios que escuchaba de sus cercanos y en medios de comunicación. A partir de las entrevistas se realizaron las transcripciones y fueron analizadas con el software Atlas. Ti en su versión 9.3 con una codificación abierta (Strauss y Corbin, 2002).

La selección de participantes se compone de un estudio de caso de casos (Girardi, 2011), este pretende buscar casos particulares de individuos que componen un grupo para aproximarse a los aspectos que comparten desde la heterogeneidad. En la selección se contó con una estudiante que ha llevado sus estudios sin alguna alteración académica (cumple con la edad prevista, no presenta alguna interrupción o adeuda algún curso); la segunda participante abandonó de manera temporal la carrera en dos ocasiones; la tercer abandonó en una ocasión la carrera por motivos de embarazo: es madre de familia de dos hijos mientras estudia; el último participante es un hombre en su edad adulta, padre de familia que combina sus estudios con su trabajo.

Investigar la similitud desde la particularidad permite observar aquellos elementos comunes que distinguen en el ambiente de desvalorización. La presente investigación no tuvo como objetivo generalizar, sino aproximar la experiencia subjetiva desde distintas coordenadas. Para ello, se presentan los siguientes identificadores:

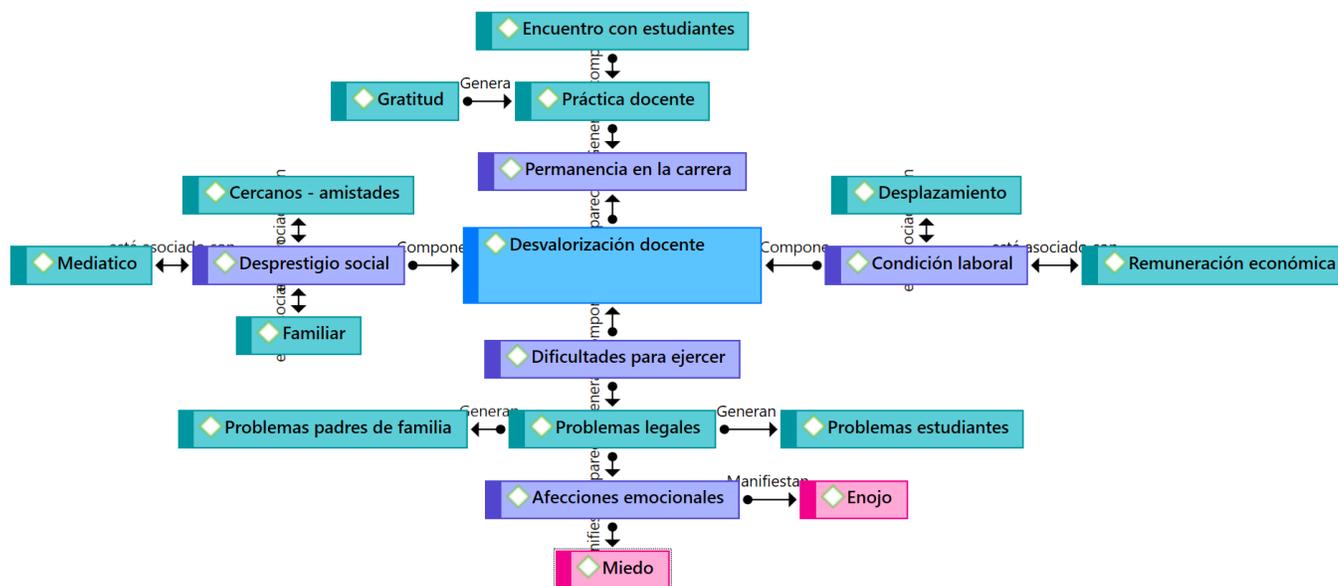
Tabla 1. Codificación participantes

Edad de participante	Género	Identificador
19	Mujer	P19M
21	Mujer	Pa21M
27	Mujer	Pa27M
43	Hombre	P43H

Fuente: Elaboración propia

A partir del análisis con el software Atlas. Ti 9.3 se construyó una red semántica en la que se ubican aspectos que emergen de las contribuciones de Freire (1994) y González y Sánchez (2021) como las condiciones laborales, las dificultades para ejercer, las afecciones emocionales y el desprestigio social. Uno de los hallazgos importantes es el papel que juega la práctica docente que realizan los estudiantes y el vínculo de resignificación de la docencia que tiene en ellos lo cual sostiene su permanencia en la carrera.

Ilustración 1: Red semántica



Fuente: Elaboración propia a partir del software Atlas. Ti 9.3

Desprestigio social: La estruendosa visión de la desvalorización

Es común pensar que la desvalorización empieza y termina con los comentarios acerca de la calidad de la educación y el cómo los maestros llegan a ser parte central de la problemática. Los medios de comunicación juegan un papel importante en la imagen de los docentes frente a la sociedad. Los participantes comparten cómo en programas de televisión, radio o en las redes sociales escuchaban comentarios despectivos hacia los profesores que se manifestaban denominándolos como “cuando iba en el camión luego ponían el radio y yo escuchaba que les decían delincuentes, flojos, grilleros y cosas así...” (P21M).

Aunque estas críticas resultaron ser abundantes puesto que se constituyen con “memes” en redes sociales, encabezados de periódicos “OCDE: México es un país de reprobados” no manifiestan una implicación mayor con ello, sin embargo, aquello que metía a los estudiantes en períodos de crisis personal fueron los comentarios que venían por parte de las personas cercanas puesto que eran cuestionados, criticados e incluso desalentados a continuar con sus estudios.

Otro aspecto que comparten es que al ser cuestionados por sus cercanos al elegir la docencia como opción de carrera les generaba sentimientos como la tristeza “me sentía demasiado incomprendida, a veces sentía que nadie veía que lo que estaba haciendo era importante” (Pa27M). Otra más responde “...la educación siempre se dice que es lo más importante, pero la gente como que no lo cree realmente, porque si lo creyeran no te dirían que estudiaras otra cosa” (P19M). La sutilidad de la agresión deja al descubierto que existen carreras a las que se les otorga mayor prestigio basado en la posibilidad que tienen de generar un mejor sustento.

Otra participante comparte el continuo comentario que la incita a haber escogido otra carrera como alguna ingeniería acompañada de “a ti te gusta lo bueno, no vas a aguantar de con lo que ganan los maestros” (P19M). Las condiciones económicas de los docentes parecen ser ampliamente conocidas y determinadas como precarias. Los familiares y la idea que estos tengan de los profesores juegan una gran influencia en los estudiantes puesto que sus comentarios tienen una influencia que alienta o desalienta según sea el caso.

La mayoría de los participantes pertenecen al medio urbano exceptuando solamente al Pa27M: no comparte haber vivido comentarios negativos de sus familiares a diferencia de los demás. Al parecer, ella compone la primera generación de profesionistas en su familia a los que causa orgullo tener una futura docente, esto le genera aliento “...pues yo siento muy bonito cuando los domingos que me voy a la ciudad me dice mi mamá -ya se va mi maestra-” (Pa27M).

Aunque los amigos cercanos son menos mencionados, también manifiestan haber recibido críticas que llegaron a desalentar la elección de la carrera. Es curioso que la depreciación del docente aparezca de forma sutil “¿maestra?, pero si tú eres inteligente, bueno, me parecías más inteligente para acabar de maestra...” (Pa21M). En el caso del participante masculino el comentario recurrente se basó en el género “Yo a ti te veía más rudo. No te imagino de maestro cuidando niños.” (P43M). Investigaciones como las de García (2015) y Hernández (2014) ofrecen

elementos para problematizar y discutir la feminización de la docencia y sus implicaciones en la brecha salarial.

Se ha demostrado en numerosos estudios la influencia de la familia en la elección de la carrera y más aún de la docencia, la desvalorización se percibe dentro de los entornos cercanos a los estudiantes dentro de la familia, conocidos y amigos. Es importante resaltar que mantiene una mayor presencia en los medios de comunicación, la asimilación y refleja una mayor afectación cuando los comentarios vienen de personas con las que interactúan.

Las condiciones económicas del magisterio: Un secreto a voces

Al parecer para los participantes no es un secreto las precarias condiciones con las que viven los profesores, aunque son inexactas. Ninguno de los entrevistados tiene claridad sobre el salario de un docente, sin embargo, las preocupaciones brotan de comentarios nuevamente de familiares como “...de maestro no esperes ganar mucho...” (Pa21M) o “...solo te alcanzará para vivir, eso es cierto, vas a andar a las acompletadas.” (P19M).

Los participantes no parecen estar del todo implicados con esas condiciones económicas y no les genera una preocupación mayor “...pues yo creo que mientras hagas lo que te gusta, el dinero sale sobrando.” (Pa21M) o “Yo conozco mucha gente que no es feliz ganando mucho dinero, la felicidad no está en el dinero...” (P19M). En el caso de los participantes con mayor edad ubican la profesión como una oportunidad económica “...escogí la carrera porque, aunque no es un gran sueldo puedo combinar mis horarios para cuidar a mis hijos...” (Pa27M) y “Es como un trabajo de medio tiempo, pero ya es algo seguro, yo pienso trabajar un turno como maestro y otro turno de Uber...”.

En medida que van acercándose a la vida adulta la percepción de la carrera cambia y se ajusta a sus vidas, sin embargo, es posible observar que la noción de la docencia como único trabajo no es viable. La precarización de las condiciones salariales es comentada por los maestros en servicio con los que tienen contacto en sus visitas a las escuelas “...pues los mismos maestros cuando vas a prácticas te lo dicen, te dicen yo no puedo ni enfermarme porque no me alcanza...” (Pa21M) y “Sentí muy feo en una ocasión cuando fui a la primaria a practicar y me dijo una maestra que mejor estudiara otra cosa, o sea, ¿tan mal está la situación?” (P19M).

A partir de estas experiencias los participantes manifiestan sentir frustración sobre su elección, sin embargo, la preocupación que les ocupa en primer plano es el desplazamiento a las zonas rurales cuando comiencen a trabajar “siento que no me gustaría irme tan lejos, es que soy muy cercana a mis papás...” (P19M), “No me puedo ir, no sé cómo le haría con mis hijos, sería algo muy difícil” (Pa27M). El desplazamiento a zonas rurales ha sido una constante del magisterio, este aspecto no está considerado dentro de la desvalorización, sin embargo, sí al interior de sus preocupaciones. Las problemáticas con las que los estudiantes tienen contacto son limitadas, otro aspecto que resalta es el valor social y la estructura legal con la que cuenta el docente para ejercer.

Las dificultades para ejercer y el miedo de educar

Las condiciones laborales y económicas, la representación social de los educadores que logran percibir los estudiantes normalistas genera incertidumbre, sin embargo, un aspecto recurrente que aparece con fuerza son los comentarios que reciben de los profesores a los que acompañan en su salón como practicantes. Dentro de las conversaciones que tienen con ellos de forma personal les comparten las dificultades para desarrollar la docencia.

Se logran identificar aspectos como la carga administrativa excesiva e ineficiente que en palabras de los profesores “...solo sirven para archivar.” (P19M). Algunos abusos de autoridad por parte de los directivos en contra de algunos compañeros, sin embargo, esto no toma una relevancia significativa en comparación con la fragilidad jurídica con la que conciben su empleo “...uno ya no sabe qué decir, si está bien o al rato te van a demandar y te corren...” (P43H).

Los estudiantes perciben estas condiciones “...el profe con el que estaba se veía con miedo, porque acaba de tener un problema fuerte con los papás de sus grupos y ya no me quería recibir...” (Pa27M). Las acusaciones y señalamientos por parte de los padres de familia hacia los profesores son un tema común en los participantes. Esto complica el desempeño del magisterio y con ello el cómo comprenden su labor los estudiantes normalistas “después de todo lo que te cuentan, sí hace que te preguntes si sí quieres ser maestro, porque ves a los maestros con miedo y yo creo que así no se puede enseñar.” (Pa27M).

Educar en tiempos inciertos se convierte en una tarea con una profunda incertidumbre laboral, económica y vocacional. La voracidad del sistema que orchestra la desvalorización docente deja al descubierto que esta trae afecciones necesarias de estudiar desde la formación de los docentes. Ante tal escenario es coherente preguntarse ¿cuáles son aquellos elementos que sostienen a los estudiantes dentro de la carrera y su elección profesional?

La práctica docente como dador de sentido

Al indagar sobre las condiciones que los estudiantes perciben desde su elección profesional hasta el contacto con profesores se puede entender que la experiencia se ha visto trastocada por condiciones precarizadas. Los esfuerzos por entender la complejidad del aula llevan a los estudiantes a buscar distintos lugares de referencia como sus padres y otros docentes. La desvalorización del educador implica sentimientos de incertidumbre y confusión, sin embargo, los acercamientos al aula conllevan al estudiante normalista a resignificar la función de la docencia con la que empezaron a estudiar “Voy porque quiero a los niños, al principio sí dices que te gustan los niños, convivir con los niños, pero tú todavía no piensas que implica estar con esos niños, ahí en primer semestre.” (P19M)

Cuando los estudiantes plantean sus primeros acercamientos a las escuelas de prácticas el estruendoso bullicio social pasa a segundo plano. En las aulas encuentran más que solo a niños,

encuentran sueños de los estudiantes a los que atienden “La docencia y la educación es como que un mundo muy extraño, como que un mundo donde tú ves sueños de muchos niños, pero también tu propio sueño...” (Pa21M)

Los desafíos didácticos aparecen de manera distante, lo que los estudiantes traen consigo después de la experiencia en prácticas es una mayor sensibilización a las vidas de los que ocupan sus aulas. Encuentran en ellos un sentido y un significado a educar “Entras a la escuela y los niños ya te están esperando, cuando te vas hay algunos que hasta se ponen a llorar...” (Pa27M).

La práctica docente representa para los estudiantes el contacto cercano con aquellos individuos que componen el lazo educativo. Aspectos como jugar, escuchar secretos compartir espacios y momentos con ellos da la suficiente energía para que ellos se comprendan importantes en la labor educativa “uno puede llegar desanimado por todo lo que a uno le pasa, incluso en ocasiones la misma escuela te desanima, pero cuando los ves con esa sonrisa te hace pensar que sí es importante lo que estás haciendo...” (Pa21M)

Conclusiones

La desvalorización docente es un fenómeno articulado y complejo que se basa y asienta en las estructuras sociales y sistemas con las que el individuo tiene contacto como la familia, amigos y los medios de comunicación. La desvalorización no es un elemento que emerja en la actualidad. Paulo Freire (1994) lo infería ya desde la importancia de no llamar a la profesora como tía, puesto que la denominación también le da un lugar distinto y limita su capacidad de acción.

El objetivo de la investigación fue aproximarse a las experiencias de los estudiantes normalistas de la desvalorización del educador. La presente investigación obtiene como resultado la implicación constante del discurso agresivo que portan los medios y cómo sus amigos y familiares encarnan y cuestionan su elección profesional. Otro aspecto que destacan los participantes es el trato con profesores frente a grupo a los que asisten como practicantes. Es importante generar consciencia del fuerte papel que juega esta figura y cómo contribuye a comprender la profesión.

García (2023) argumenta la importancia de desentrañar lo que acompaña a esta representación de los profesores y las profesoras. No solo se compone de huelgas, paros y protestas acompañadas de intereses pertenecientes al gremio, sino la cobertura y la forma en la que se presentan los hechos tienen con tendencia hacia un lado específico de la opinión pública. La desvalorización del docente es distinta a lo que autores como Ander-Egg (2005) han denominado como “el malestar docente” puesto que elementos como el agotamiento físico y emocional, el estrés, el desencanto y la incomodidad responden a condiciones sociales creadas no desde la casualidad, sino como una estrategia político-mediática.

Es muy plausible que la práctica docente refiera a un proceso de resignificación de la labor docente, aunque esto no pretende establecer que el problema de la desvalorización ha

desaparecido, sino que aspectos como la fragilidad jurídica, la precarización salarial y las críticas voraces de los medios se instalan en el discurso político y en el imaginario social de familiares, amigos y hasta ellos mismos, puesto que, lejos de responder de manera crítica encuentran en la práctica docente y sus acercamientos a las aulas uno de sus posibles lugares de acción: el docente no es víctima del sistema, sino, es un actor que decide educar pese a las condiciones laborales, en tiempos de profunda incertidumbre y amplias dificultades para ejercer.

Referencias

- Ander-Egg, E. (2005). Debates y propuestas sobre la problemática educativa: Algunas reflexiones sobre los retos del futuro inmediato. En E. Ander-Egg & M. Aguerro (Eds.), *La educación del futuro* (pp. 11-34). Rosario: Homo Sapiens.
- Bondoni, A. (2016). La feminización de las profesiones: el caso de la enfermería en Argentina. En A. Bondoni y M. C. Feijoó (Comps.), *Género y trabajo: debates teóricos y estudios de caso* (pp. 131-152). Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016/actas/Bondoni.pdf>
- Fierro, C., Fortoul-Olvera, B., & Rosas-Mendoza, L. (2003). *Transformando la práctica docente: Una propuesta basada en la investigación-acción*. México: Paidós.
- Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI Editores.
- García, J., y Sánchez, M. (2021). La utopía de la revalorización docente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(90), 9-36. <https://doi.org/10.35362/rmie.v26i90.1340>
- García Villanueva, J., Ávila Rodríguez, D., Vargas Pérez, M. K., y Hernández Ramírez, C. I. (2015). Acerca de la feminización de profesiones. Caso: la docencia en preescolar en la Ciudad de México. *La ventana. Revista de estudios de género*, 42, 129-158. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362015000200129
- Girardi, I. (2011). *Investigación cualitativa: Estrategias en psicología y educación*. México: Universidad Intercontinental.
- Martínez-Miguélez, M. (2006). *La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico-práctico*. México: Trillas.
- Mercado-Sáenz, S. (2019). *Saberes y prácticas docentes: Una mirada desde la investigación educativa*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Sanjurjo, L., y Trillo Alonso, F. (2020). Didáctica para profesores de a pie: propuestas para comprender y mejorar la práctica. Amazon Digital Services LLC - KDP Print US. Recuperado de https://books.google.com/books/about/Did%C3%A1ctica_Para_Profesores_de_a_Pie.html?id=8AkKzgEACAAJ
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia.
- Van-Manen, M. (2014). Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing. California: Left Coast Press.